Breve historia de una amistad.

Jaime ColominaTorner.

Numerario

articipo gustosamente en este número monográfico de **Toletum** dedicado a nuestro compañero y antiguo Director el Doctor Rafael Sancho de San Román. Pero previendo que algunos académicos preferirán subrayar los méritos del Doctor Sancho como científico e historiador, tal como aparecen en su amplio currículum, yo, para no reincidir en la misma temática, voy a recordar ciertos aspectos de su vida, menos conocidos por los lectores, y en los que se fraguó nuestra ya antigua amistad.

Con todo, aunque sea en esbozo, he de evocar la personalidad de nuestro académico como Doctor en Medicina, Especialista en Psicología clínica, Psiquiatría y Neurología, miembro de varias Asociaciones médicas de rango nacional, antiguo Profesor de la Universidad de Salamanca, de la Escuela de A.T.S. de Toledo, del Estudio Teológico de San Ildefonso, de la Escuela de Asistentes sociales "Dolores Sopeña", con funciones y cargos de responsabilidad en diversos Centros y Servicios médicos del área de la Psiquiatría y Neurología, Consejero del IPIET, correspondiente en Toledo de la R. Academia de Medicina de Salamanca, desde 1982, y correspondiente también de la R. Academia de la Historia de Madrid desde 2002, Numerario de la R. Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, desde 1969 y Director de la misma de 1979 a 1984.

Paso también por alto el centenar largo de sus trabajos, casi todos publicados en diversas revistas y medios (también en nuestro "Toletum"), sobre temas científicos de Medicina, especialmente del área neurológica y psiquiátrica, pero también temas históricos, literarios y humanísticos. Y asimismo su notable contribución a la vida de nuestra R. Academia en los cinco años que la presidió. Preveo —vuelvo a repetir— que todos estos aspectos serán ampliamente abordados por otros participantes. Me limito, pues, a recordar al Doctor Sancho en la década de los años 60 cuando ya intimamos los dos y colaboramos varios años en aquella España y aquel Toledo, tan distintos a como son hoy.

El 6 de noviembre de 1977 yo fui elegido Numerario de nuestra Real Academia. En aquel tiempo me veía abrumado por responsabilidades de nivel diocesano que me impedían desear y aun aceptar esta nueva responsabilidad en la Academia. Pero hubo algunos académicos que no lo creían así y me movieron a aceptar. Uno de ellos fue D. Rafael. Naturalmente, a lo largo de estos veintiocho años hemos tenido múltiples contactos y colaboraciones en diversos proyectos y actividades de la Academia. Tampoco voy a referirme a ellos, pues se hallarán reflejados en las actas y a veces en nuestra revista "Toletum".

Recuerdo que mi conocimiento de D. Rafael se remonta a los inicios de la década de los sesenta Y pronto me percaté de su gran inteligencia, amplia cultura y espíritu ecuánime. Pronto también surgió una sincera amistad y diversas colaboraciones de naturaleza social y cultural que voy a recordar ya en diálogo con él.

1. LA ESCUELA DE ASISTENTES SOCIALES "DOLORES SOPEÑA".

- Rafael, ¿qué recuerdos tienes de esta Escuela toledana en la que participamos los dos?
- Pues muy positivos. Fue una feliz iniciativa de las Damas Catequistas de entonces abriendo en su amplia Casa del Cerro de la Virgen de Gracia este Centro para ofrecer a la juventud femenina de Toledo un porvenir cultural y laboral, titulándose en la profesión de Asistente social, que entonces comenzaba a extenderse en España. La Escuela, como sabe, funcionó siete cursos: desde el curso 1960-61 al 1966-67. Al final, por falta de apoyo de las autoridades toledanas a esta iniciativa privada, tuvieron que cerrar ese Centro en Toledo. Y recordemos que por entonces nuestra ciudad no tenía rango universitario (faltaban casi veinte años para que lo tuviera) y la única posibilidad académica y profesional para nuestras chicas era la Escuela del Magisterio. Incluso la Escuela de Enfermeras llegaría más tarde.
- · Quizá recuerdes también el equipo de profesores y las diversas asignaturas que impartíamos a aquellas alumnas.
- Entre los dos seguramente los recordaremos. Uno que tenemos cercano es D. José Miranda, que entonces no era todavía coronel, creo, y daba clases de Economía.
- Yo recuerdo especialmente a los sacerdotes: D. Antonio Dorado, actual obispo de Málaga, que explicaba Moral cristiana, D. Rafael Torija, actual obispo emérito de Ciudad Real, que explicaba Sociología, D. Filiberto Díez Pardo, que explicaba Teología dogmática, D. Antonio Sainz

Pardo, profesor de Religión, D. Julián Ruiz que daba Ética profesional, D. Agustín Lozano, que explicaba Técnicas de investigación, y yo mismo que daba las clases de Psicología científica.

- Por mi parte, recuerdo mejor a los profesionales de la Medicina: como D. Manuel Martínez, que explicó en varios cursos Medicina social y Patología, la Srta. Sagrario P. Medina, enfermera, que explicó Anatomía humana, la Srta. Amparo Molina, enfermera también que explicó Terapéutica y Puericultura, y yo mismo como profesor de Psiquiatría.
- A estos nombres, algunos ya desaparecidos y otros alejados de Toledo, habría que añadir los de D. Tomás Sierra, profesor de Historia Social, D. José Recio, que lo era de Derecho y Legislación laboral, la Srta. Fabiola Ayerbe, profesora de Técnica de S. S. y Geografía económica, Srta. Rosa M. Erbiti, profesora de Historia Social, y las Srtas. Dolores Bustamante, directora del Centro, y María J. Pariente, secretaria, ambas profesoras de Técnicas de S. S. y Documentación. Y alguno más que intervino ocasionalmente.
- En aquellos siete años pasaron por la Escuela, titulándose la mayoría, cerca de ciento setenta alumnas.

Y en los tres años de carrera obtenían un alto nivel de preparación. Yo que venía de la Universidad de Salamanca, donde incluso había actuado como profesor adjunto, quedé admirado de la calidad de la enseñanza de esta Escuela, casi improvisada. No es sorprendente que diversas instituciones de Toledo y de fuera acogieran fácilmente a las alumnas diplomadas aquí. Por ejemplo el Hospital Provincial, la Maternidad, el Sanatorio Solís, Cáritas, la Sección Femenina, la Protección de la Mujer, alguna Parroquia ... Su prestigio llegó incluso al mismo Madrid.

- Tú además, Rafael, dirigiste bastantes tesis y tesinas de las alumna. Yo también alguna, pero menos. Y así pudiste constatar la calidad de su preparación cuando recibían el título. Por eso resultó más lamentable y una pérdida para Toledo dejar morir esta iniciativa privada ya prestigiosa y beneficiosa para nuestras jóvenes. Quizá es que las autoridades creían próxima la elevación de Toledo a su tradicional rango universitario, lo que tuvo lugar casi dos décadas más tarde.
- Tal vez hubo esa presunción; pero me temo que se debió más bien a una de tantas faltas de previsión de lo realmente necesario a la ciudad, que se han dado históricamente en Toledo. La secretaria de la Escuela, al informar de las causas de su clausura en 1967, apuntaba a:
 - a) Que las chicas toledanas con posibilidades para estudios superio-

res trataban de hacerlos en Madrid, por ser Toledo una ciudad "socialmente muerta".

- b) Que se veía incierto el futuro de la ciudad, basado casi exclusivamente en el turismo. Aunque por entonces se hablaba de crear un Polígono industrial en el extrarradio; si bien no pocos toledanos discutían esa conveniencia, condenando a Toledo a ser una ciudad anclada en su pasado (por cierto, aquel proyectado Polígono se ha convertido cuarenta años más tarde en una verdadera ciudad satélite de unas veinticinco mil almas).
- e) Que económicamente la Escuela se mantenía de forma deficitaria, a pesar de que el profesorado colaboraba entusiásticamente, percibiendo mensualidades que eran más bien simples gratificaciones.
- Así es. En cualquier caso fue una pérdida para Toledo. Si bien sospecho que esas casi ciento setenta jóvenes que vieron aquí abierto un futuro para sus *vidas*, recordarán la Escuela con cariño.

2. OTRAS ACTIVIDADES CULTURALES DE AQUELLOS AÑOS.

• Fue notable también tu colaboración, Rafael, en sesiones de teatro de la Agrupación de Teatro clásico "La Carraca" y otras; sesiones de hondo contenido cultural y social, como La Torre sobre el gallinero, del italiano V.Calvino, o La señal de Fernando Lázaro, y otra que recuerdo mejor, La cornada de Alfonso Sastre, Se tuvieron por los mismos años sesenta. Como también la serie de conferencias de orientación social, con buena asistencia del público toledano, en las que coincidimos los dos más de una vez.

Pero yo quisiera preguntarte cómo veías entonces el clima social y político de Toledo y España en aquellos años, que no podían llamarse aún del último franquismo, que corresponde más bien a los años setenta.

• Por una parte, me percataba de la evolución de la sociedad antes más cerrada: la política de fronteras más abiertas que se venía practicando desde mediados de la década anterior, potenció el turismo (los europeos demócratas, que vivían mejor que nosotros, gracias a los dólares insuflados generosamente por el "plan Marshall", del que en España no vimos ni un céntimo, hicieron de España, país exótico, con un régimen autoritario, pero en paz, con una riqueza patrimonial y artística única, con bellos paisajes, buenas playas y mejor clima y una vida barata para sus divisas, meta de un turismo que fue creciendo año tras año). Con la lluvia de divisas que aliviaba nuestra empobrecida Hacienda. Por otra parte, la posibilidad de emigrar muchos trabajadores a las naciones más ricas de la

UE, alivió también nuestra tasa de paro y aportó a los familiares pobres de aquí riquezas llegadas de fuera. Fueron apareciendo nuevas grandes industrias y puestos de trabajo. Entre ellas la fábrica de coches nacionales SEAT, con modelos relativamente baratos y resistentes, como el 600, que enseñó a conducir a un porcentaje altísimo de españoles. Hasta entonces casi todos los coches eran importados y más o menos lujosos y caros. El pueblo los denominaba "haigas", porque frecuentemente los adquirían tipos casi analfabetos, enriquecidos por medio del vil estraperlo, que duró prácticamente hasta casi la mitad de la década anterior.

• Precisamente, de esta década anterior quisiera comentar yo algo, para que se comprenda mejor la del sesenta que nos interesa en este diálogo.

Tú, Rafael, la mayor parte del tiempo de la década de los cincuenta lo pasaste fuera de Toledo dedicado a tus estudios. Yo recuerdo que vine a Toledo a finales de 1948, después de pasar un año en la serranía extremeña, entre lobos y maquis (no exagero). En este año precisamente se inauguraba la traída de las aguas a Toledo desde el embalse del Torcón. Vine como profesor de Filosofa en el Seminario, con dos clases diarias, Director espiritual del Colegio de Hermanos Maristas y confesor en el Colegio de Doncellas Nobles. A finales del año siguiente el cardenal me nombró Consiliario dio la JOC (Juventud obrera católica, que había nacido años antes en Bélgica y se estaba ex tendiendo por gran parte de Europa). Y fue al frente de esta organización juvenil obrera, que junto con la HOAC adulta estaba bajo sospecha de la Policía, donde yo seguía más de cerca la evolución sociopolítica de España (y Toledo). Recuerdo que de 1947 hasta la mitad de 1950, España estuvo sometida a un boicot internacional, con la retirada de casi la totalidad de los embajadores y anulación del comercio exterior. Después de la miseria en que nos dejó la ausencia del "plan Marshall" nos llovía esto. Había mucha pobreza e incluso hambre. Por otra parte, los "maquis" citados, desde 1946 a 1951 dieron algunos sustos sangrientos en varias capitales y en las serranías, como la que conocía yo (unos meses antes de llegar yo a mi parroquia habían asesinado a unos ciudadanos por la calle). A esto respondía el gobierno con una durísima y a veces exagerada represión.

La cosa mejoró un poco a partir de 1950. Este año volvieron a Madrid prácticamente la totalidad de los embajadores retirados y desapareció el boicot comercial. No así las cartillas de racionamiento. Se mantuvieron hasta 1953 con una ración exigua de pan por cabeza. Habían mejorado ya los suministros.

¿Por qué las democracias, vencedoras de la guerra, estaban olvidando su propósito de acabar con el franquismo, democratizando España? Muy sencillo, porque estaban comprobando que, finalizada la guerra, al brutal totalitarismo nazi le sucedía, adueñándose de gran parte del mundo, otro brutal totalitarismo marxista o estalinista. Ese miedo les llevó a crear en 1949 la OTAN, asociación internacional de carácter defensivo frente a la URSS. La guerra de Corea de 1950 confirmó esos temores. Se había iniciado la "guerra fría" Y como nuestra península tenía dos regímenes anticomunistas y unas buenas condiciones estratégicas al sur de Europa, pasaron por alto esa merma de libertades democráticas en Portugal y España, y se abrieron a un diálogo constructivo. Antes que los europeos, fueron los norteamericanos los que nos abrieron las puertas de la ONU (1955) y bastante antes firmaron con España tratados de defensa común, dándonos algunos dólares (menos que en el "plan" célebre) a cambio de bases y otras cosas. En 1953 se regularon plenamente nuestras relaciones con el Vaticano (concordato) y con Estados Unidos (ampliación de tratados). La economía y la vida social comenzaba a despuntar. Seguían construyéndose pantanos y algunas vías públicas, puertos y aeropuerto. Aquí en Toledo se había resuelto en parte el suministro de agua potable (el Toreón), y comenzaba a resolverse el asunto del alcantarillado y la pavimentación de las calles (su empedrado anterior se remontaba a la época de los Reyes Católicos).

Franco y su régimen se oponían a una verdadera apertura democrática. Después de no fáciles negociaciones se había resuelto el problema de la sucesión de Franco en la persona del Príncipe, educado en España. Pero a mediados de la década se inicia una oposición a esta prolongación del régimen autoritario desde dentro del mismo: algunos antiguos falangistas, como D. Ridruejo, y otros, de familia derechista, como los descendientes de Sánchez Mazas y Pradera, se pasaron a la oposición clandestina. También algunos monárquicos. E incluso religiosos y laicos que militaban en organizaciones de la Iglesia, especialmente las obreras, se mostraban contestatarios. Se sumaron a esto revueltas estudiantiles, a partir de 1956, nacidas del mismo SEU, el único sindicato estudiantil admitido Y, aunque la acción de la izquierda emigrada desde el exterior era parcialmente sofocada, el mayor "tacto" con el mundo de afuera (turismo, emigración, etc.) provocaba la exigencia de nuevos aires de libertad. Sin embargo, hubo en los distintos gabinetes ministros muy eficaces, como los tecnócratas: en Exteriores, por ejemplo, Martín Artajo y Castiella y en Economía Ullastres, M. Rubio y López Rodó.

El franquismo se mantenía firme. En lo internacional España era ya una nación prácticamente admitida. A finales de la década se recuerda en Toledo el triunfo de Bahamontes en el "tour" y la magna Exposición de Carlos V. En lo económico, con el Plan de Estabilización en marcha, se iniciaba lo que se llamaría más tarde "el milagro español". Apareció, sin embargo, el fantasma de ETA, organización desgajada en 1951 del PNV vasco, adoptando una metodología más drástica en la lucha por la independencia. Métodos que al final de esta década se hicieron sangrientos, culminando años después con el asesinato del Vicepresidente Carrero Blanco, y han continuado más o menos agresivos hasta hoy. Pero en enero de 1959 se anunció un acontecimiento eclesial, que pocos años más tarde impactaría seriamente a toda la Iglesia y especialmente a la española; me refiero al concilio Vaticano II. El franquismo intentó olvidarlo, pero le fue imposible. Esto, sin embargo, es algo que nos introduce ya al diálogo siguiente. Mas antes recuerdo que en diciembre de ese año 1959, nada menos que el general Eisenhower, el todopoderoso presidente de USA, visitó oficialmente a la España de Franco, en un triunfal y multitudinario viaje.

3. PROFESOR DEL ESTUDIO TEOLÓGICO DE SAN ILDEFONSO.

Fue en los cursos de 1968 a 1970 cuando coincidimos los dos en el entonces llamado aun Seminario, como profesores de Psicología teórica, aplicada y. profunda. Y fuimos testigos desde un sitio privilegiado del grave impacto que causó el postconcilio en los seminarios y el clero.

- Sí, también aquí en Toledo. En los cursos de Filosofa y Teología la sangría fue grande en esos años. Recuerdo el caso de dos cursos en los que quedó en cada uno un solo alumno, que hoy son sacerdotes muy dignos.
- Efectivamente, el fenómeno de abandonos fue muy serio. Te doy unos datos estadísticos: En el curso 1939-40 (todavía en guerra) los alumnos de Filosofa y Teología llegaron a ser once; y al curso siguiente, ya finalizada la guerra fueron cincuenta y uno. Por los años del Concilio (1960-65) el número total osciló entre ciento cuarenta y ocho y ciento setenta y dos cada año. Y para el de 1968-69 el número se había desplomado a sólo cincuenta y ocho alumnos. Para el curso 1971-72 quedó reducido a veintidós.
- Recuerdo que hubo propuestas incluso de cerrar el Seminario, llevando a los alumnos que quedaban a un Centro universitario (Salamanca, Comillas, etc.) y dedicando el edificio a fines culturales y pastorales. Así

lo habían hecho otras diócesis ante la crisis vocacional. Nosotros y algunos más nos opusimos siempre. Fueron también dos años de ciertas experiencias novedosas como la de convivir los seminaristas mayores en pisos fuera del edificio. El resultado fue más bien contraproducente. A mí, en cuanto psiquiatra me impresionó también bastante el caso no infrecuente de jóvenes que no se sentían vocacionados a ordenarse, y sin embargo, seguían haciéndose fuerza y a veces con trastornos psicopáticos, por no desairar a sus madres o a alguna familia que les venía pagando los estudios. Sé aun más: que hubo casos en que a algunos hijos de trabajadores de izquierda represaliados por el gobierno, a veces incluso con la muerte si esos padres habían cometido crímenes en la zona republicana, señoras ricas, viudas o parientes de aquellos asesinados en los años 1936-39 les sufragaban en el Seminario la carrera eclesiástica. La mayoría terminaron por abandonar.

- Pero esa especie de ola o "tsunami" postconciliar no sólo vació a la mayoría de los seminarios europeos sino también causó cierta desbandada en el clero durante una docena larga de años después de 1965 en que terminó el Concilio. Los grandes Concilios de la historia casi siempre tuvieron, al lado de los frutos buenos los malos, como esta proliferación de secularizaciones, como el cisma de los "veterocatólicos" tras el concilio Vaticano 1 y el de los "lefrevianos" después del Vaticano II.
- Yo tengo la impresión —quizá por las razones que comenté antes— que no pocos de estos ex seminaristas y curas secularizados, militaron ideológica y políticamente en la izquierda, cuando España se abrió a la democracia.
- Tal vez. Pero también tengo yo la impresión de que muchos de esos sacerdotes secularizados vivieron (o viven) con sus familias en un clima de fe cristiana, colaborando incluso con la Iglesia. Y porcentaje más bien exiguo de ellos han solicitado ingresar nuevamente en el ministerio sacerdotal, cuando se han visto libres de compromisos. Con todo, hay que reconocer que fue como una catástrofe: cerca de cien mil clérigos secularizados en el mundo, aproximadamente el 20% de los que había. Dicen algunos historiadores que fue la mayor amargura de Pablo VI en sus últimos años.
- A nosotros nos queda la satisfacción de haber contribuido personalmente a la pervivencia del Seminario, en sus horas más bajas, que, felizmente, pocos años más tarde alcanzaría nuevamente su plena vitalidad y actividad hasta hoy. Yo, profesional de la Medicina y como antiguo profesor mantengo todavía lazos de amistad con algunos de aquellos alumnos, hoy sacerdotes, o que dejaron los estudios.

4. ESTUDIOS COMUNES EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID.

- Recuerdo bien aquellos estudios que hicimos conjuntamente los dos. Tanto tú como yo estábamos sobrecargados de trabajo en Toledo. No obstante decidimos matriculamos en la especialidad de Psicología, como libres, asistiendo algunos días en la semana a las clases que se daban en el viejo caserón de la calle San Bernardo. Era un trienio, con un curso de Comunes (Psicología general, y dos cursos de Psicología aplicada: industrial, pedagógica y clínica). Íbamos normalmente en tu coche o en el mío a media tarde, pues las clases se daban al anochecer. Fue por los años 1966-74. Yo no pude llegar al final, porque en 1969 el nuevo arzobispo de Toledo me hizo secretario canciller del Arzobispado y unos meses más tarde Vicario General de Pastoral. Con eso y lo que ya tenía de antes me resultó totalmente imposible continuar. Tú seguiste. ¿Qué puedes añadir sobre aquella experiencia y el ambiente que se vivía?
- Recuerdo, efectivamente, que fue una aventura encontrar unas horas libres algunas tardes cada semana para trasladarnos a Madrid. Y recuerdo también que eran clases muy provechosas e ilustrativas de distinguidos profesores como Yela y Pinillos y otros menos conocidos, pero muy eficaces Yo conservo, con el título, apuntes y notas de aquellas clases.
- También yo, aunque por la razón antes dicha no pude terminar mi especialidad en Psicología pedagógica, que me interesaba. Y recuerdo también que alguna noche esos chispazos anteriormente aludidos de revueltas estudiantiles llegaron al viejo y habitualmente pacífico caserón de la calle San Bernardo.

5. LA BODA.

- Terminamos este coloquio poniendo en común los recuerdos de tu boda, si te parece.
 - Encantado.
- Aunque hablar de ella nos lleve también a hablar de la toledanísima Institución el Colegio de "*Doncellas Nobles*", de donde procedía tu esposa Sagrario. La boda tuvo lugar allí en octubre de 1964, creo.
- Sí, el día 24. Y nos acompañaron, como recordará, pues ofició en la ceremonia, algunos ilustres invitados llegados de fuera, como Blas Piñar y otros, que entonces ostentaban un cargo público.
- Sí, recuerdo y agradecí tu invitación a que os casara. A ti ya te conocía y apreciaba desde hacía algún tiempo; pero, aunque menos, también a Sagrario por mi relativa presencia en aquel Colegio. Conocía también a su hermana y a muchas de casi el centenar de chicas que recibían allí formación.

- Formación, por cierto, muy especial y, al parecer, única en toda España y hasta en Europa. Fue la institución del gran cardenal Silíceo en 1547, que pedagógicamente se adelantó varios siglos. El sistema educativo tan original que dejó en sus constituciones admiró incluso al general Victor, del ejército napoleónico, cuando vino a Toledo y conoció el Colegio. Estos hijos de la Revolución francesa que vinieron a España en 1808, pensaban que tanto los españoles como nuestras instituciones estaban moldeados por el "antiguo régimen", en estilos totalmente desfasados, lejos de la Ilustración europea. Y, sin embargo, descubrió en Toledo el método educativo de este Colegio del siglo XVI mucho mas avanzado de lo que se conocía en la pedagogía más moderna.
- El título "doncellas nobles" se presta a un equívoco: pensar que las jóvenes que allí se formaban eran de sangre azul o algo parecido. Todo lo contrario: predominaban las de familias modestas incluso niñas huérfanas. La nobleza que entendía Silíceo tenía poco que ver con los títulos nobiliarios. El mismo procedía de una modestísima familia rural extremeña. La nobleza que exigía a las niñas y adolescentes que acogía su Colegio era proceder de una honrada familia, aunque pobre, de "cristianos viejos", sin taras hereditarias. En su época se vivía intensamente el litigio entre "cristianos viejos" (limpios de toda ascendencia judaica) y "cristianos nuevos" (descendientes próxima o remotamente de judíos). El impuso severamente los expedientes de limpieza de sangre en las instituciones eclesiásticas (cabildo y capillas catedralicias y otras, como este Colegio), aunque con el cabildo toledano y también con los jesuitas tuvo choques fuertes, porque se resistían a aplicar dicho expediente a sus miembros.
- En cuanto a la aplicación de este expediente de limpieza de sangre en el Colegio, yo conservo como una curiosa reliquia el expediente que hicieron a mi madre, cuando también ella ingresó de niña en las Doncellas nobles. Fue en los albores del siglo XX. Aquí puede verlo.
 - ¡Qué interesante!
- Y no lo es menos el propósito del cardenal de formar buenas esposas y madres y no monjas, de modo que, si alguna colegiala se hacía religiosa y después decidía volver al Colegio ya no podía hacerlo. Y sólo las colegiales que se casaban recibían en dote cien mil maravedises. Y también lo es el sistema por el que de una manera personalizada las niñas y adolescentes que ingresaban recibían una educación continuada de las colegialas maduras. Y el cuidado que puso el fundador para que la institución estuviera no sólo bajo el patrocinio del prelado (cosa comprensible) sino bajo el patronato real (hoy diríamos estatal), como una

fundación de auténtico significado y finalidad social.

- ¿También Sagrario ingresó de niña?
- Sí, a los ocho años. Y estando en el Colegio estudió el bachillerato, como la mayoría de sus compañeras, e hizo la carrera de Enfermera con notas brillantes y oposiciones con el número 1. Aunque luego prefirió renunciar a esa vocación para consagrarse al hogar...
- En fin, hemos de concluir ya este interesante coloquio. Son recuerdos personales de hace cuarenta años, que nos parece fue ayer. Recuerdos además que nos hacen revivir la profunda evolución social, cultural, política y económica y hasta religiosa, que ha experimentado España a lo largo de casi medio siglo.
- Seguro que dentro de cuarenta años no volveremos a repetir un diálogo parecido.
 - Por supuesto, Rafael.

